

LA CULTURA MESETEÑA EN LA EDAD DEL HIERRO Y LA PENETRACIÓN EN EL TERRITORIO DE CANTABRIA EN LA ANTIGÜEDAD: LAS FUENTES ESCRITAS

J.M. Iglesias Gil

Tradicionalmente la cultura castreña excavada de la Cantabria meridional se ha estudiado de una forma aislada, incidiendo en un cierto carácter de autoctonía e independencia del mundo cántabro frente al meseteño a lo que ha estimulado la información procedente de las fuentes literarias grecorromanas presentándonos a los cántabros con un rango específico de singularidad frente a los restantes pueblos peninsulares. Por el contrario, pretendemos poner en evidencia la posibilidad de la existencia de una cierta unidad cultural entre los asentamientos prerromanos de la Cantabria meridional y la Meseta del Duero y áreas montañosas confinantes.

Los castros cántabros han sido excavados tan sólo en un mínimo número¹ y necesitan de una actualización como se puede poner de manifiesto en los estudios presentados en este mismo Congreso por M. Ángel Marcos y Ramón Bohigas y en la actualidad, la Universidad de Cantabria pretende iniciar un amplio

programa de catalogación y prospección, si procede, como paso previo a una futura excavación con un orden de prioridades, especialmente en el área de Campóo.

Necesidades concretas de delimitación temática y cronológica nos llevan a centrarnos, en un afán de combinar las fuentes escritas con los hallazgos arqueológicos, en la Segunda Edad del Hierro en fase avanzada, siglos II-I a.C. con un momento final en las legendarias Guerras de Conquista del Norte de la Península Ibérica y más concretamente, en el denominado *Bellum Cantabricum* o conquista del embudo que se estrecha paulatinamente desde la Meseta hacia la cuenca alta del río Besaya y que, constituye, el acceso y vía natural entre el litoral de Cantabria y la Meseta del Duero, vía constatada desde la dominación romana.

Basamos nuestra concreción en los siglos II y I a.C. considerando el interim entre las Guerras Celtíbero-lusitanas y las Guerras Cántabro-astures. Indudablemente, las Guerras Celtibéricas suponen un desplazamiento de influjos de las poblaciones montañosas de la Cordillera Ibérica hacia los bordes septentrionales de la Meseta del Duero donde existían unas condiciones geográficas de hábitat semejante. De la misma manera, las Guerras Lusitanas, teniendo en cuenta la incidencia de la romanización en el territorio que básicamente se denominaba la Bética, pudieron motivar un desplazamiento de influjos hacia la Meseta del Duero². Esta penetración cultural llega inclu-

¹ J. CABRÉ AGUILÓ, *Acropoli y necropoli cántabras de los celtas berones de Monte Bernorio*, Madrid, 1920; J. SAN VALERO APARISI, *Excavaciones Arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia) (Campana 1943)*, Madrid, 1944; J. CABRÉ AGUILÓ, *Monte Bernorio, Aguilar de Campoo (Palencia), (Campana 1959)*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 44, Palencia, 1966; J.M. LUENGO MARTÍNEZ, «El castro de Morgovejo (León)», *Atlantis* 15, 1940, pp. 170-177; M.A. GARCÍA GUINEA y R. RINCÓN, *El asentamiento cántabro de Celada Marlanges (Santander)*, Santander, 1970; A. LLANO DE LA ROZA DE AMPUDIA, *El libro de Caravia*, 2ª Edic., Oviedo, 1982 pp. 31-73; M.A. GARCÍA GUINEA, J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J.A. SAN MIGUEL RUIZ, *Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas 1963-65*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 61, Palencia, 1966; M.A. GARCÍA GUINEA, J.M. IGLESIAS GIL y P. CALOCA, *Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia) Campañas 1966-69*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 82, Palencia, 1973; A. ESPARZA «Reflexiones sobre el castro de Monte Bernorio», *Publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses"*, 47, 1982, pp. 395-408.

² Un primer momento de desplazamiento de este influjo de la población indígena pudo producirse como consecuencia de la campaña de Aníbal del año 221 a.C. contra *Helmantica* y *Arbucala*, Cf. A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, III, Barcelona, 1935, pp. 23 y ss.

so a la Cordillera Cantábrica y la rebasa en la zona central Astur, tal como sucede en Pico Castiello con perduraciones culturales hallstáticas dentro de una estructura amurallada, propia de la Segunda Edad del Hierro, con una vía de penetración paralela a la indicada en Cantabria por medio del camino de la zona de paso de Pajares.

Centrándonos en los castros de la Cantabria meridional observamos su apertura a la cultura posthallstática de la Meseta Oriental o cultura celtibérica, recibiendo incluso los procesos de «iberización» a partir, sobre todo, del siglo III a.C.. A este respecto cabe la posibilidad de una doble vía de traslado por medio del río Ebro, pese al vacío que se observa desde la zona de Miranda de Ebro hasta los yacimientos cántabros, y por la parte oriental del Sistema Ibérico.

A lo largo de este trabajo vamos a centrarnos en los datos que nos proporcionan las fuentes literarias grecorromanas en las etapas de conquista en las que se ponen de manifiesto las relaciones existentes entre los pueblos de la España prerromana, los acuerdos existentes entre estos pueblos, que posteriormente ratificará Roma, y la expansión de la numismática de la época en la zona de la Cantabria meridional o cismontana.

A parte de las campañas de Aníbal sobre Helmántica y Arbúcala, la incidencia de las Guerras se nos pone de manifiesto en el año 193 a.C. con la campaña llevada a cabo en la Ulterior por Fulvio, que nos relata Tito Livio³, la cual nos informa a cerca de la existencia de alianzas entre los pueblos prerromanos, concretamente vacceos, vettones y celtíberos, y la permeabilidad del Sistema Central con lo que se facilita la relación cultural y la expansión de la misma.

Un momento clave en la incidencia de la cultura celtibérica, con el correspondiente desplazamiento de influjos culturales y expansión de culturas materiales y técnicas, debió de producirse en el año 179 a.C. con la doble campaña de Lucio Postumio Albino sobre los vacceos, relatada por Tito Livio⁴ que, si bien debió de tener una importancia en un primer momento sobre la vertiente septentrional del Sistema Central, —Mesa de Miranda en Chamartín de la Sierra y la Osera—, posteriormente se difundió a los bordes septentrionales de la Meseta, difusión que Esparza⁵ sitúa avanzado el siglo II a.C. en base a deducciones estratigráficas de Monte Bernorio.

³ *Ab Urbe Condita*, XXXV, 7,7.

⁴ *Ibidem*, XL, 50.

⁵ A. ESPARZA, art. cit. p. 399.

De especial relevancia podemos considerar la alusión concreta a los cántabros de Tito Livio⁶ con motivo de la campaña de Lúculo del año 151 a.C. que Apiano omite mencionando únicamente a los vacceos. Schulten⁷ pone en duda la noticia de Tito Livio en torno al sometimiento de «vacceos, cántabros y otros pueblos de Hispania hasta entonces desconocidos»; por nuestra parte estimamos, en base a la uniformidad cultural de los castros y estudios arqueológicos de la Cantabria meridional o Cismontana con la Celtiberia y la Meseta del Duero, que tal sometimiento debió de producirse en los bordes meridionales de la Cordillera Cantábrica⁸. En consecuencia los cántabros actuaban en común con los vacceos a modo de aliados, e incluso es probable hubieran engrosado el contingente de tropas vacceas en auxilio de *Intercatia* en el mismo año, pues Apiano⁹ alude a un ataque nocturno por la retaguardia por parte de caballeros enemigos. En esta línea de argumentación el ataque a los cántabros, posterior a *Intercatia*, puede interpretarse como una operación de castigo.

La alianza cántabro-vacceca se renueva, así en el ataque de Marciano a Numancia del año 137 a.C., Apiano¹⁰ nos constata la ayuda a dicha ciudad por parte de cántabros y vacceos, la cual motivó la marcha de Escipión sobre los pueblos vacceos en el año 134 a.C. con anterioridad al ataque definitivo a Numancia y es probable que esta alianza se mantuviera a lo largo del siglo siguiente.

La perdurabilidad del acuerdo cántabro-vacceco aflora por última vez, en las fuentes literarias, en Dión Casio¹¹ que lo menciona con motivo del inicio de las Guerras Cántabras con la campaña de Estabtilio Tauro que somete a vacceos, cántabros y astures

⁶ TITO LIVIO, *Per.* 48, Cf. A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, IV, Barcelona, 1937, p. 30.

⁷ A. SCHULTEN, *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1962, p. 31.

⁸ J.M. IGLESIAS GIL, «Estructura social, poblamiento y etnogenia de Cantabria», *Memorias de Historia Antigua*, I, 1977, pp. 179-189, en p. 181.

⁹ APIANO, 53-54, Cf. A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, IV, p. 26. Según se utilice Tito Livio o Apiano pueden surgir las dos hipótesis para la localización de *Intercatia* en las provincias de Palencia o Zamora.

¹⁰ *Idem*, 80, Cf. *Ibidem*, p. 47.

¹¹ DIÓN CASIO, 51, 20, Cf. A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, V, Barcelona, 1940, p. 183. Este dato junto a los anteriores plantea el problema de revisar la explicación dada a las Guerras Cántabro-Astures por la historiografía moderna en base al texto de Floro que hace mención a incursiones de rapiña y saqueos de los cántabros en el territorio vacceo.

en el año 29 a.C.. A este respecto, el texto es especialmente significativo por su contradicción con el relato de Floro¹² que justifica el comienzo de las Guerras por «las frecuentes incursiones de los cántabros a los territorios de los vacceos, turmogos y autrigones» y en semejantes términos se pronuncia Orosio¹³, pues ambos toman como fuente de información a Tito Livio. La narración de estas Guerras por Floro y Orosio, aunque más prolija en detalles, no deja de ser un aspecto más de la polarización de la información y el control de la misma por parte del poder político en la antigüedad, en este caso para justificar la intervención de Augusto en la Península, pues el relato de ambos autores se limita a la campaña realizada durante la estancia del emperador en la Península en los años 26-25 a.C..

Los acontecimientos reseñados por las fuentes literarias nos facilitan la expansión de influjos entre los pueblos prerromanos y la necesidad de acuerdos entre los distintos pueblos de la Península. Efectivamente, constatamos la práctica generalizada de instituciones indígenas y, en concreto, la existencia de un *hospitium* que Diodoro y Valerio Máximo¹⁴ atestiguan en la Celtiberia en base a creencias religiosas entre *gentilitates* que formaban parte de una misma *gens*, e incluso entre grupos territoriales de mayor extensión.

La epigrafía viene aquí a confirmarnos la existencia de tales pactos o *foedera* por medio de las *tesserae hospitales* en sus dos variantes físicas las láminas de metal de forma tabular y las figuras de animales con inscripción¹⁵. Es probable que la segunda variante apuntada pueda ponerse en relación con las fíbulas zoomorfas y un cierto sentido religioso o fálico como sello de acuerdos ya entre particulares, ya entre *gentilitates* o *gentes*. Fíbulas zoomorfas se han hallado en Monte Bernorio y Caravia¹⁶ y se hallan constatadas por toda la zona meseteña, incluyendo lugares próximos a los yacimientos cántabros, como Paredes de Nava¹⁷, donde a su vez se han encontrado dos *tesserae*

con representaciones de manos, símbolo del acuerdo o pacto entre las partes contrayentes¹⁸.

La diferencia entre los grupos que contraían cada acuerdo fue determinando una relación de dependencia semejante a la clientela, pasando de un *foedus aequum* a un *foedus iniquum*, lo cual continuó desarrollándose a lo largo de la conquista de la Península en época republicana romana con los acuerdos entre Roma y los distintos grupos hispanos, proliferando, como indica Salinas¹⁹, los pactos de hospitalidad en una proporción muy superior al promedio de otras provincias romanas. Estos textos sobre soporte generalmente zoomorfo son situados cronológicamente por Maluquer al final del siglo II y a lo largo de todo el siglo I a.C., por su parte Blázquez se limita a situarlos en el siglo I a.c. y, más recientemente, C. Castillo trata de fechar el paso entre el texto breve y el documento largo de tipo zoomorfo en base a la *tessera* de Herrera Pisuerga, datada en el año 14 d.C.²⁰, encuadrada en el ámbito geográfico objeto de este trabajo. Por nuestra parte estimamos que esta última fecha debe de tener un valor relativo pues el proceso no es simultáneo en toda el área meseteña ni en todo el territorio cántabro como ha expuesto R. Bohigas²¹ en base al estudio comparativo de materiales arqueológicos de castros y yacimientos en cuevas de Cantabria y, especialmente, en el estudio de la expansión de la cerámica celtibérica, expansión que se ve truncada por la conquista romana y el consiguiente proceso romanizador.

La tercera fuente a mencionar que ratifica las relaciones de Cantabria con el exterior en estos momentos finales de la Edad del Hierro está constituida por la numismática. Efectivamente, esta fuente auxiliar primaria nos proporciona datos acerca de la relación de Cantabria con el mundo celtibérico y el Valle del Ebro así como de la posible utilización del río Ebro como vía de comunicación. La información nos viene de la

¹² FLORO, II, 33.

¹³ OROSIO, VI, 21, 3.

¹⁴ DIODORO, V, 34; VALERIO MÁXIMO, III, 2, 21.

¹⁵ E. DI RUGGIERO, *Dizionario Epigrafico di Antichità romane*, Roma, 1962 (Red. Anastatica de Roma 1906), vol. III, pp. 1.044 y ss., s.v. *hospitium*.

¹⁶ J. CABRÉ AGUILÓ, *op. cit.*, p. 11, fig. 3; J. SAN VALERO, *Excavaciones Arqueológicas...*, p. 15 y A. LLANO DE LA ROZA DE AMPUDIA, *op. cit.*, p. 48, fig. 24.

¹⁷ J.A. MOURE ROMANILLO y L. ORTEGA MATEOS, «Fíbulas de esquema de La Tène procedentes de Paredes de Nava (Palencia)», *Numantia*, 1981, pp. 133-146, en p. 135 y fig. 1.

¹⁸ M. LEJEUNE, *Celtibérica*, Acta Salmanticensia, tomo VII, nº 4, Salamanca, 1955, pp. 66 y ss.

¹⁹ M. SALINAS DE FRÍAS «La función del *hospitium* y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia», *Studia Historica* I, nº 1, 1983, pp. 21-41, en p. 29.

²⁰ J. MALUQUER DE MOTES, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, p. 68; J.M. BLÁZQUEZ, «El legado indoeuropeo en la Hispania romana» *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, 1960, p. 333; C. CASTILLO «De epigrafía republicana hispano-romana», *Actas de la Reunión sobre Epigrafía Hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza 1-3 diciembre de 1983, Zaragoza 1986.

²¹ R. BOHIGAS «Estado de la cuestión sobre la Edad del Hierro en Cantabria», Comunicación presentada dentro de este mismo Congreso.

mano de la numismática ibérica y la numismática hispano-romana del periodo republicano romano.

En el territorio de la antigua Cantabria se ha encontrado numismática ibérica en Morgovejo, Cildá y Celada Marlantes por lo que a castros cántabros se refiere y en Requejo, Soto Iruz y Juliobriga sin un contexto específico castreño. Morgovejo ha proporcionado un denario procedente de *Segobriga* del siglo I a.C.²², Cildá un denario de la ceca de *Turiaso* del siglo I a.C. y otro de *Segobriga* hallado a finales del pasado siglo por R. Moro²³, y Celada Marlantes ha facilitado dos denarios procedentes de *Turiaso* uno de ellos datable entre los años 100-80 a.C.²⁴. Por su parte Requejo ha proporcionado un denario de *Bolscan*, Soto Iruz dos denarios ibéricos uno de la ceca de *Segobriga* con una cronología del 100-80 a.C. y el otro de *Turiaso*, finalmente Juliobriga ha proporcionado tres ases ibéricos con unas secuencias cronológicas que van del 105 al 50 a.C. procedentes de *Segia*, *Bilbilis* y una ceca indeterminada, y un denario con una cronología entre el año 100 y el 80 a.C. de la ceca de *Bolscan*²⁵.

²² J.M. LUENGO MARTÍNEZ, art. cit., pp. 170 y ss.

²³ M.A. GARCÍA GUINEA, J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J.A. SAN MIGUEL RUIZ, *op. cit.*, pp. 20-21.

²⁴ J.R. VEGA DE LA TORRE, «Numismática Antigua de la Provincia de Santander», *Sautuola* III, 1982, pp. 235-270 en p. 236.

²⁵ Idem, *Ibidem*, pp. 237-238.

La numismática hispano-romana también se deja sentir en los yacimientos cántabros, así podemos citar en el hábitat castreño el hallazgo de un denario con una cronología del 209-208 a.C. de la ceca de Sicilia en Castrillo del Haya, un denario del 108-107 a.C. acuñado por *Lucius Valerius Flacus*, encontrado junto a los otros dos ibéricos citados de Soto Iruz, y un as de Celada Marlantes²⁶.

Así pues los datos indicados nos llevan a relacionar culturalmente, en función de los documentos que nos proporcionan las fuentes escritas, a los cántabros con los pueblos meseteños, al menos durante el periodo de la conquista romana de la Península.

Las fuentes literarias nos citan a los cántabros aliados con otros pueblos de Hispania, especialmente con los vacceos. Las fuentes epigráficas, a través de las *tesserae* halladas en territorio vacceo próximo a los límites de la Cantabria antigua, nos llevan a presumir la existencia de una posible incidencia sobre Cantabria tanto a nivel de los grupos gentilicios que se mencionan como por el soporte de dichas *tesserae* y su posible relación con las fíbulas zoomorfas. Finalmente la numismática ibérica e hispano-romana de época republicana, hallada en territorio cántabro, demuestra la existencia de una relación con el Valle del Ebro con independencia de la doble posibilidad viaria apuntada para la recepción de la influencia «iberizante».

²⁶ Idem, *Ibidem*, pp. 239-240.